

La expresión nominal y temporal en las narraciones infantiles

Cornelia Schultz

Carmen Muñoz

Universidad de Barcelona

1. INTRODUCCION

Son numerosos los estudios lingüísticos que desde diferentes perspectivas han estudiado las características formales o semánticas de la referencia nominal, y también numerosos los estudios sobre la expresión de la temporalidad. Un importante desarrollo reciente ha sido el intento de interrelacionar ambos fenómenos, incorporando al mismo tiempo la dimensión pragmática, principalmente desde los campos de la adquisición del lenguaje y de la semántica formal.

En el área de la adquisición de la segunda lengua, Andersen (1984) observa una dependencia entre la adquisición de la morfología verbal con valor temporal-aspectual y la marcación de la persona verbal en el castellano. Bronckart (1984) en el campo de la adquisición avanzada de la lengua materna, y estudiando la relación de expresiones temporales y su empleo en diferentes géneros de textos, observa una relación entre el uso de una forma determinada (flexión verbal) y el rol semántico del sujeto.

En el área de la semántica formal Partee (1984) extiende el concepto de función anafórica para aplicarlo a la expresión de la temporalidad (tiempos verbales y elementos adverbiales).

Finalmente, desde el campo de la psicolingüística evolutiva Hickmann (1983) y Karmiloff-Smith (1985) estudian la evolución de la referencia nominal en las narraciones infantiles, en relación con ciertas funciones textuales y metapragmáticas. Ambas autoras indican, además, que las expresiones temporales pueden constituir también buenos candidatos para la investigación del aprendizaje de las habilidades metapragmáticas (narrativas) de los niños.

Siguiendo los intentos de relacionar ambos fenómenos, la referencia nominal y la temporal, estudiamos en el presente trabajo narraciones infantiles de niños de diferentes edades, con el fin de describir la evolución del uso de

determinadas formas y su función en el discurso. Nos parece importante defender esta aproximación formal frente a intentos que han partido de un enfoque pragmático-semántico (Labov & Waletzky, 1967; Stein & Glenn, 1982), y que se han centrado exclusivamente en el contenido de la narración, investigando fundamentalmente la información y el orden de su presentación. Estos trabajos, al no aportar información respecto a la relación contenido-forma lingüística, carecen de poder de predicción, a pesar de su enorme interés.

2. ORIENTACION TEORICA

2.1. *La cohesión*

El estudio de las narraciones infantiles desde el punto de vista del contenido, como el de los trabajos que se acaban de mencionar, se centra normalmente en el fenómeno de la coherencia, es decir la estructura temporal-causal de la historia. Pero una narración, o cualquier otro tipo de texto, puede también ser analizado desde el punto de vista de los elementos formales que vinculan las diferentes oraciones en un todo, en una unidad textual. Este es el fenómeno conocido como cohesión (Halliday & Hasan, 1976), y los elementos lingüísticos que lo posibilitan son principalmente los items anafóricos (artículos y pronombres) y los conectivos.

2.2. *La anáfora nominal*

En el sistema nominal nos encontramos con dos elementos esencialmente anafóricos: los artículos y los pronombres. Los primeros indican mediante el contraste indeterminado / determinado si el nombre al que acompañan ha sido ya introducido o no en el texto (o si el hablante asume que se halla o no en la consciencia del oyente). En particular, y dentro de los límites del texto, un sintagma nominal con artículo determinado presenta una referencia anafórica a un elemento anterior, indicando idéntica correferencia extralingüística.

Con respecto a los pronombres personales, es preciso realizar una distinción entre los de 1ª y 2ª persona, esencialmente deícticos (Lyons, 1977) y por tanto indicadores exofóricos, y los de 3ª persona, primeramente anafóricos. Estos últimos, sustitutos del sintagma nominal, indican de manera inequívoca el estatus de información conocida del referente al cual se refieren, y señalan normalmente en el texto el elemento nominal lleno que contiene los rasgos semánticos pertinentes para su identificación. Además en castellano, como en otras lenguas romances, la ausencia de sujeto en una oración puede ser indicativa de que éste ha sido ya nombrado en el texto, lo cual establece igualmente una referencia anafórica al referente nominal anterior al que se le asigna la función de sujeto de la oración. A esta ausencia significativa se la denomina frecuentemente anáfora cero, aunque la

marca de persona que contiene la flexión verbal constituye claramente una indicación al sujeto, y por tanto la oración no está estrictamente carente de éste.

Junto a los anteriores, otros elementos nominales pueden tener función cohesiva en el texto, como es el caso de los demostrativos, cuya referencia esencialmente deíctica se puede cumplir en el texto, y también de otros elementos pronominales indefinidos o numerales.

La evolución de la anáfora nominal en el discurso infantil ha sido objeto de importantes estudios en el área de la psicolingüística evolutiva. En la actualidad es importante la discusión acerca del modelo de evolución que el dominio de las relaciones discursivas supone. Según un modelo (Hickmann, 1983), las producciones infantiles muestran que el aprendizaje sigue un crecimiento lineal de progresiva complejidad. Según otro modelo (Karmiloff-Smith, 1985), las narraciones de los niños muestran un crecimiento en forma de U, es decir con una regresión conductual que corresponde a una reorganización interna fundamental para la captación del sistema discursivo.

En nuestro trabajo analizaremos los elementos nominales anafóricos de los textos infantiles, e intentaremos que la discusión de los datos sea relevante para la discusión del modelo psicolingüístico más apropiado para explicar la evolución de las habilidades discursivas, narrativas y por tanto metapragmáticas de los niños.

2.3. La expresión temporal

Se entiende generalmente que la función de la expresión temporal (categorías gramaticales y elementos adverbiales) consiste en localizar las situaciones en la línea temporal, es decir en relacionar el «tiempo del evento» (TE) con el «tiempo de habla» (TH) (Lyons 1977: 678). La distinción entre presente, pasado y futuro como representación conceptual puede expresarse entonces marcando mediante la flexión verbal y elementos adverbiales: el TE simultáneo al TH (= presente), TE anterior al TH (= pasado), y TE posterior al TH (= futuro). Se utiliza también el término «tiempo de referencia» (TR) (Reichenbach, 1947) con referencia al contexto temporal que se establece en relación al tiempo del evento.

Aunque la marcación de tiempo en el verbo es obligatoria en todas las lenguas indo-europeas, el tiempo gramatical no es el único elemento lingüístico que lleva información temporal, ni tampoco tiene como única función la referencia temporal (Comrie, 1985). Es decir, la información temporal no contiene sólo referencia al tiempo físico, sino que también aporta información sobre aspectos de la situación (Ehrlich, 1987). Esta puede pertenecer a diferentes categorías: evento, proceso, estado, actividad, (teoría de la «Aktionsart») y puede ser observada desde puntos de vista muy diversos

(teoría del aspecto). Además las diversas situaciones se relacionan entre sí a lo largo de la línea temporal (ej.: evento e es anterior, simultáneo, posterior, etc., respecto a otro evento e o al momento de habla). La diversidad de enfoques teóricos que el estudio de la temporalidad ha recibido («aktionsart», aspecto y tiempo; Mourelatos, 1978; Comrie, 1976, 1985) da cuenta de la gran complejidad de esta área.

A pesar de su complejidad, esta descripción teórica se ha mostrado inadecuada para dar cuenta del fenómeno de la temporalidad al nivel del discurso. Ello ha llevado a modificar el enfoque teórico e intentar adecuarlo al nivel textual (Dowty, 1982; Smith, 1978; Hinrichs, 1986; Kamp, 1983). Principalmente se trata de estudiar la dependencia semántica entre morfemas temporales y elementos adverbiales con valor temporal. Al igual que la referencia nominal, se habla entonces del uso deíctico (TE relativo a TH) o anafórico (TE relativo a TR) de los morfemas temporales.

En el presente trabajo intentamos estudiar la interrelación entre los tiempos verbales y los elementos adverbiales a partir de la evolución de su uso en un tipo concreto de discurso.

3. PRESENTACION DEL TRABAJO EMPIRICO

3.1. *Recogida de datos*

Los datos de este trabajo forman parte de un estudio más amplio sobre la evolución de la narración infantil. Nuestros datos comprenden las narraciones de 40 niños castellano-parlantes, formando cuatro grupos de edades 4/5, 6, 8 y 10 respectivamente, así como de un grupo control de 5 adultos. Para disponer de datos homogéneos y fácilmente comparables, se preparó una situación experimental en la que se contó un cuento con un final abierto y con la ayuda de las imágenes de un libro. Se pidió a los niños que lo contaran después, ayudándose también con el libro, y que prosiguieran el cuento libremente. Se grabaron las narraciones con un magnetófono, y se recogieron anotaciones sobre el comportamiento interactivo y conductual (miradas y gestos). Después se transcribieron las grabaciones en sistema ortográfico, y se codificaron los rasgos suprasegmentales como la entonación, la pausa y el acento.

3.2. *Método de análisis*

La base de análisis consiste en la continuación libre del cuento por parte de los niños. El análisis se concentra en el primer episodio, puesto que nos permite observar la elección que hace el niño de la referencia nominal y temporal que le permitirán conectar con el texto anterior, así como el mantenimiento de la cohesión nominal y temporal dentro del episodio mismo.

Con respecto a la referencia nominal, analizamos las formas concretas (SN lleno, pronombres, anáfora cero) y su aparición en el episodio, y en particular su proporción relativa en los contextos, oraciones, en que cualquiera de las tres opciones es gramatical. Es importante señalar que los niños tenían delante suyo una imagen, la última del cuento inacabado, en la que se veían los dos personajes de la narración, y que en las anotaciones conductuales se observa que los niños más jóvenes -como ya está claramente demostrado en la actualidad (Muñoz, 1985)- presentaban referencia deíctica a la imagen, indicada por indicaciones gestuales o visuales, mientras que los mayores realizaban referencias anafóricas lingüísticas.

Con respecto a la referencia temporal observamos por un lado las formas gramaticales con valor temporal, marcado en la flexión verbal, los auxiliares y la perífrasis, y por otro lado las categorías léxicas que expresan información temporal. Estas se han dividido tradicionalmente en adverbios, conjunciones y preposiciones. Sin embargo, esta distinción formal no es pertinente en el estudio de la expresión de la temporalidad dado que lo que realmente interesa es la función común que elementos de diferentes categorías puedan cumplir. En este sentido nos parece más apropiada una clasificación de los elementos adverbiales según: i) su realización estructural (palabras, sintagmas, cláusulas), ii) su posición en la cláusula principal, iii) su función (temporal, locativa, etc.; deíctica, anafórica; o conectiva) (Fletcher y Garman, 1987).

4. ANALISIS DE LOS DATOS

El número de las oraciones producidas por los niños en el episodio considerado se presentan en el cuadro siguiente. Es necesario tener en cuenta que del grupo de 10 niños de 4 años sólo obtuvimos datos de 6 sujetos, y que los 4 restantes rechazaron la tarea con un «no sé».

	4/5	6	8	10	adultos
media de oraciones por episodio	3	7.7	5.5	5.7	6.2

A continuación presentamos el análisis de las oraciones que componen el episodio para cada grupo de edad.

4.1 Grupo de 4/5 años

De las cinco narraciones que de los niños de esta edad se pudieron analizar desde el punto de vista de la referencia nominal, tres recogen mediante la anáfora cero (0) la referencia a uno o ambos protagonistas, uno utiliza un sintagma nominal lleno (SN) singular, y uno un demostrativo (pro) también singular. El resto de las oraciones del episodio muestran también un

predominio de 0. A continuación se presentan las proporciones de los diferentes elementos nominales en los episodios de este grupo de edad:

0	72.7%	y que serían muy amigos
SN	18.1%	que el gigante se da cuenta
pro	9%	este que tenera miedo
otros	0	

Respecto a los elementos introductorios, 6 niños abren su episodio con la partícula «que», la cual muestra una dependencia directa de la formulación sintáctica del input. Precisamente, debido a las dificultades de comprensión de la instrucción que los niños más jóvenes mostraban, el experimentador debía proporcionar un estímulo del tipo «¿qué pasa por la mañana?» (cuando los personajes del cuento se despiertan al día siguiente). Parece, por tanto, que los niños interpretan su tarea como la de contestar a la pregunta «...(pasa) que...», lo cual aleja la situación comunicativa del discurso narrativo, p.ej.:

que se asustarían

Un niño, el mayor del grupo, produce un elemento adverbial con valor temporal señalando de manera explícita su intención de concluir la narración anterior introduciendo un episodio:

pues que al final se alegraría

Tampoco los tiempos verbales utilizados apuntan hacia la construcción de una narración propiamente dicha. Tres de los niños emplean el presente de verbos que expresan acciones o cambio de estado (irse, cantar, darse cuenta), y tres el condicional o subjuntivo imperfecto de verbos que expresan el estado emocional del protagonista (asustarse, tener miedo, alegrarse).

4.2. Niños de 6 años

Cinco de las diez narraciones en este grupo inician el episodio con 0, recogiendo la referencia nominal anterior. Tres presentan el SN «los dos» y dos un SN lleno con referencia a uno de los personajes. De las diez referencias nominales, siete son en plural. En el resto de las oraciones de los episodios, en este grupo ya mucho más largos, seguimos encontrando características similares al grupo anterior. Las proporciones respecto a todo el episodio son las siguientes:

0	62.7%	y cuando se despiertan
SN	18.6%	que el ratón le preguntaría...
pro	5%	y cuando él decía...
otros	13.5%	cuando se despiertan los dos

Siete de los diez niños inician ya su episodio con algún elemento adverbial temporal, que presenta relación anafórica con el texto anterior.

y cuando se despiertan
entonces se despertó
y luego se despertaban
que después se levantaban

Los mismos elementos adverbiales que aparecen al principio del episodio se encuentran, después y en un gran número, introduciendo nuevas frases, conduciendo el discurso hacia adelante. La ratio elemento adverbial en función conectiva por oración es de 1.4. Además los niños mantienen la elección, es decir utilizan uno de estos adverbios exclusivamente. Respecto a los tiempos verbales, hay una gran variación de combinaciones:

indefinido/imperfecto (3 niños),
presente/indefinido/imperfecto (2 niños)
presente solo o con perfecto (2 niños)
presente - indefinido (2 niños)
condicional/imperfecto (1 niño)

4.3. Niños de 8 años

En las narraciones de los niños de esta edad nos encontramos sólo cuatro 0 iniciales, un SN «los dos» y cinco SSNN llenos, todos con referencia singular, es decir a un protagonista (aunque no todos los niños escogen el mismo personaje). En el resto de las oraciones también la proporción de 0 disminuye, mientras que aumenta mucho la de SSNN. Las proporciones encontradas en los episodios para cada elemento estudiado son:

0	40.4%
SN	50%
pro	0
otros	9.5%

La mitad de los sujetos de este grupo utilizan una expresión adverbial introductoria

por la mañana el gigante se despertó
entonces se encontró con el ratón

con función anafórica, bien de tipo léxico (repetición de ítem en input) como en el primer ejemplo, o de tipo conectivo temporal como en el segundo ejemplo. Seis de los niños retoman la referencia temporal del input, repitiéndola al principio de su episodio

el ratoncito por la mañana se levantó

A diferencia de los niños del grupo anterior, éstos no utilizan de manera frecuente elementos adverbiales para introducir las oraciones siguientes del texto (ratio: 0.7). En cambio aparece aquí en tres de los niños un sintagma que se compone de la preposición *a* y el infinitivo

al ver ...
al tener...

Con respecto a los tiempos verbales, se encuentran los siguientes:

presente (1 niño)
indefinido/imperfecto (9 niños)

4.4. Niños de 10 años

Las oraciones iniciales de los episodios de los niños de esta edad presentan cuatro 0, tres SSNN llenos singulares, dos SSNN «los dos» y un pronombre personal. Tomando todas las oraciones de los episodios en consideración observamos las siguientes proporciones:

0	36.3%	entonces se despertaron
SN	36.3%	entonces el ratoncito se despertó
pro	6.8%	el notaba algo caliente ...
otros	18.1%	cuando se despiertan los dos

En este grupo nos encontramos que los niños utilizan toda la variedad de elementos introductorios observados hasta ahora tanto en la oración inicial

al despertarse...
entonces se despertaron...
que el gigante pues ve a esto..
pues por la mañana al despertarse...
cuando se despiertan los dos...

como en las siguientes. Por otro lado, sólo dos de los diez niños retoman la expresión temporal utilizada en la instrucción por la experimentadora. La ratio elemento adverbial por oración es 2.3.

Con respecto a los tiempos verbales, encontramos los siguientes:

presente/indefinido o imperfecto (5 niños)
indefinido/imperfecto (3 niños)
indefinido (1 niño)
condicional/presente (1 niño)

4.5. Adultos

En las narraciones de los cinco adultos observamos cuatro SSNN (incluyendo nombres propios) introductores y un SN «los dos». Las referencias nominales cohesivas no difieren en sus proporciones de las que presentan los adultos:

0	31.2%	y seguramente pensarían
SN	37%	empezó el gigante a despertarse
pro	6.2%	y eso despertó al ratoncito
otros	25%	los dos se despiertan

Los cinco adultos estudiados presentan también elementos introductorios diversos

cuando a la mañana siguiente se despertaron...
pues al final que Bartolo encuentra a otro ser

Sin embargo ninguno de ellos utiliza un elemento adverbial para introducir las frases siguientes.

Con respecto a los tiempos verbales, encontramos
presente (1)
indefinido/imperfecto (2)
indefinido/imperfecto/pluscuamperfecto (1)
condicional (1)

5. CONCLUSIONES

Como podemos observar en la descripción anterior, los datos obtenidos con respecto a la referencia nominal muestran una clara disminución del uso de la 0 con la edad. El punto crítico se sitúa alrededor de los 8 años, marcando una diferencia entre los niños más jóvenes de esa edad (4 y 6) y los mayores (8, 10 y adultos). El comportamiento de los niños de 8 años difiere, sin embargo, del de los de 10 años y adultos, y también claramente de los más jóvenes, en las otras tres medidas. La proporción de SSNN llenos es muy superior a cualquier otro grupo, haciendo que el incremento observado con la edad no sea gradual. Al mismo tiempo, se da una disminución de las proporciones relativas de los otros tipos de elementos. Todo ello hace que las proporciones de este grupo se hallen mucho más concentradas que en los otros grupos de edad, que presentan mayor dispersión.

Con respecto a la expresión de la temporalidad, observamos primeramente que las producciones de los niños de 4 años están ligadas a la situación de comunicación, interactuando en un supuesto discurso pregunta-respuesta. Todavía no se puede hablar de un «tiempo de narración», puesto que los niños

sólo se remiten a un «mundo de la narración» diferente del de la situación comunicativa. Parece, por tanto que el uso de los tiempos verbales marcaría / real vs. irreal /, y en este sentido se podría hablar de un uso modal de los mismos.

Comparando los restantes tres grupos se observa una situación muy parecida a la que acabamos de mencionar respecto a la referencia nominal. De nuevo son los niños de 8 años los que presentan un comportamiento claramente diferente del resto. En primer lugar, la variación de los tiempos verbales en los niños de 6 y 10 años contrasta con el uso casi exclusivo de los tiempos elegidos por los de 8 años. En segundo lugar, la baja frecuencia del uso de elementos adverbiales con función conectiva a nivel oracional refuerza la hipótesis de que en esta edad los niños se centran en la morfología verbal para estructurar su texto. Parece, pues, que sea éste el momento en que los niños se hacen conscientes de la función discursiva de los tiempos verbales, relacionando determinados tiempos con géneros de textos.

En conclusión, la concentración tanto de formas nominales como temporales en los niños de ocho años nos permite hablar de un periodo de regresión conductual (la curva en U ya mencionada, Karmiloff-Smith, op.cit.), evidencia de un proceso interno de reorganización de las representaciones individuales del niño. Por ejemplo en lo que respecta a los elementos nominales, la elección de uno de los elementos, el SN definido portador de toda la información semántica, presupone por parte del niño el conocimiento de las oposiciones potenciales de este elemento con el resto de los elementos del sistema, por ejemplo el pronombre, o la 0, con carga semántica mucho más débil o nula, y por tanto potencialmente ambiguos, pero con la misma posibilidad de referencia cohesiva en este tipo de historia. En lo que respecta a la expresión temporal, el niño de ocho años sólo admite una función por cada elemento formal, de manera que utiliza los elementos adverbiales sólo para abrir y cerrar el texto, y el tiempo gramatical exclusivamente para estructurar o secuenciar el desarrollo temporal (función anafórica cohesiva), cuando ambas formas pueden cumplir ambas funciones. Desde el punto de vista evolutivo, podemos constatar un comportamiento funcional paralelo en las referencias nominal y temporal a nivel discursivo. La reorganización sistémica que ambos fenómenos sufren en un mismo momento de la evolución es una muestra clara del cambio significativo que se da en el dominio de las habilidades metapragmáticas de los niños. Una vez conseguido el control de la estructura del discurso, las producciones del niño quedarán liberadas de las restricciones observadas, con lo cual se inicia la aproximación a las narraciones adultas.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSEN, R. (1984) «The development of verbal morphology in the Spanish of English speakers», *Comunicación Temporality Workshop*, Max-Planck Institut für Psycholinguistik, Nijmegen.
- BRONCKART, J.P. (1984) «Les opérations temporelles dans deux types de textes d'enfant», J.Wittwer (ed) *La psycholinguistique textuelle, Bulletin de Psychologie*, n. especial.
- COMRIE, B. (1976) *Aspect. An introduction of the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge, CUP (1985)
- COMRIE, B. (1985) *Tense*, Cambridge: CUP.
- DOWTY, D. (1982) «The effects of aspectual class on the temporal structure of discourse: semantics of pragmatics?», Ms. Ohio State University.
- EHRICH, V. (1987) «The generation of tense», G. Kempen (ed.), *Natural Language Generation*, Dordrecht.
- FLETCHER, P. & GARMAN, M. «Normal language development and the language impairment: syntax and beyond». *Clinical Linguistics and Phonetics*, 2, 97-114.
- HICKMANN, M. (1983) «The implications of discourse skills in Vigotsky's developmental theory», J.Wertsch, (ed) *Culture, Communication, and Cognition*, Cambridge, CUP.
- HINRICHS, E. (1986) «Temporal anaphora in discourses of English» *Linguistics and Philosophy* 9, págs. 63-82.
- HALLIDAY, M.A.K. & HASAN, R. (1976) *Cohesion in English*, Londres: Longman.
- KAMP, H. & ROHRER, C. (1983) «Tense in Texts», en R. Baeuerle, C. Scharze & A. von Stechow (eds.), *Meaning, Use and Interpretation of Language*, Berlin: De Gruyter.
- KARMILOFF-SMITH, A. (1985) «Language and cognitive processes from a developmental perspective», *Language and Cognitive Processes*, vol.1, n.1, pp. 61-85.
- LABOV, W. & WALETZKY, J. (1967) «Narrative analysis: Oral versions of personal experience», J. Helm (ed) *Essays on the Verbal and Visual Arts*,